

CRECIMIENTO TOTAL Y CRECIMIENTO MIGRATORIO DE LA POBLACION

El caso de España en el Mediterráneo

GRACIELA SARRIBLE *

Dentro del contexto de la Europa occidental, los componentes del crecimiento (natural y migratorio) han ido variando en los últimos años, sobre todo en los países de la ribera del Mediterráneo. Las migraciones, en esta zona, tienen características similares, como la feminización de la mano de obra migrante declarada o el origen de ciertos contingentes. En el caso de España, cabe destacar que las principales entradas se han debido al retorno de los españoles en los últimos años, aunque esta tendencia es decreciente. Los movimientos migratorios internacionales no constituyen una continuación de la migración a otros países europeos y merecen atención específica.

Within the context of western Europe, both natural and migrant growth factors have varied in recent years, especially in Mediterranean countries. Migrations in this area have similar characteristics, such as the rising number of registered female migrant workers or the place of origin of some of the immigrant groups. In the case of Spain, it is inte-

* Doctora en Sociología. Universitat de Barcelona.

resting to note that the main influx has been due to the return of Spanish immigrants in recent years, although this trend is declining. International migrant movements are not a continuation of migration to other European countries and should be specifically studied.

LA oposición norte-sur existe en el Mediterráneo. El desequilibrio, que implica esta diferencia, se da en casi todos los ámbitos: tanto el económico, como el demográfico, el bienestar general o los parámetros usuales de educación, situación de la mujer o salud.

El Sur de Europa —que se considera experimentaba un cierto retraso en términos de teorías como la Transición Demográfica— sigue diferenciándose de otros países de la CEE por el nivel de sus indicadores o por la aceleración con que se han transformado muchos aspectos en los últimos años. De países expulsores de población, la Europa mediterránea se ha convertido en receptora. No existe, salvo en el caso de Francia en el presente siglo, una tradición similar en Italia o España.

Estos dos países, que expulsaron cantidades ingentes de población durante el final del siglo precedente y durante el presente hacia otros continentes primero, continuaron el drenaje de la población hacia el norte de Europa hacia la mitad de la presente centuria. Con una historia particular, resulta difícil que se transformen de un día para el otro en países receptores, sobre todo de poblaciones que no tienen este destino habitual, ni que los habitantes autóctonos tengan experiencias recientes de convivencia con extranjeros.

Sin embargo, en este marco, Italia parece más receptiva, en el sentido de la cantidad de población extranjera que recibe. Es cierto que su saldo natural ya es negativo y que el crecimiento es debido al componente migratorio. Pero España, que aún no ha llegado a este punto, a pesar de la desaceleración de su crecimiento natural, parece resistirse

a esas oleadas de migrantes de otros continentes que pretenden afincarse en su territorio.

Por una parte, los españoles siguen siendo una parte importante de las migraciones internacionales aún en la década de los noventa; y por lo tanto un componente fundamental en sus saldos migratorios. Los grandes flujos de partida de décadas anteriores, tienen su contrapartida en flujos —mucho más limitados— de retorno. La parte de españoles que continúa emigrando, tanto al resto de Europa como a otros destinos, aparece, según los registros disponibles, como enormemente limitada numéricamente.

Se pretende demostrar, con indicadores básicos, que las previsiones para el futuro acerca de sus saldos migratorios son meramente especulativas. Las magnitudes de los componentes del crecimiento de la población en España en los últimos años resultan atípicas, respecto de cualquier otro país de la EUR 15. Esto se debe a que, a pesar de la desaceleración de su crecimiento natural, el componente migratorio se reduce al mínimo en función de la política de restricción del gobierno. Estas previsiones son meramente teóricas en la medida en que, hasta ahora, no se ha podido parar corrientes migratorias en los países de destino, a pesar de la falta de reconocimiento y de la situación de ilegalidad de los migrantes extranjeros.

En este trabajo se destacarán las diferencias en la evolución del crecimiento de la población y de las políticas que estiman una evolución muy limitada para los contingentes migratorios en las próximas décadas. Quizás una reconsideración de estos puntos de vista y previsiones más en consonancia con los otros países, de similar tradición o tendencias en el próximo pasado, sería más realista.

La mayor limitación de un trabajo de esta índole la constituyen las cifras disponibles. Es obvio que las migraciones están mal medidas de forma directa, a pesar de los múltiples sistemas de registros diferentes en cada país. Esta infravaloración de los movimientos hace que una pretendida sofisticación técnica esté de más en este estudio, que debe comenzar por datos básicos. Los cuadros presentados, entonces, no constituyen ningún estudio en pro-

fundidad, sino que se limitan a los indicadores elementales para comprender las tendencias generales en materia de crecimiento y saldos migratorios.

El objetivo de este artículo es aportar información básica para analizar la migración como componente del crecimiento y como elemento en las previsiones del próximo futuro. Dado que la participación de los propios españoles en las migraciones internacionales —tanto de salida como de llegada— no siempre se tiene en cuenta, cuando se analiza esta cuestión, este trabajo comienza por la diferenciación entre españoles y extranjeros en el análisis de los saldos migratorios, según datos oficiales.

Otro problema añadido es que las fuentes estadísticas españolas no coinciden todas en sus estimaciones. Se han preferido las más actualizadas, a las publicaciones anteriores y los datos publicados internacionalmente, a los datos internos. Se estima que los últimos han sido revisados y corregidos a partir de fuentes alternativas como censos y padrones. Por lo tanto, constituyen un reflejo más cercano de la realidad que intentan medir.

Los datos estadísticos provienen, fundamentalmente, de la serie EUROSTAT de las Comunidades Europeas. Dentro de la misma serie —y por las razones señaladas precedentemente— se han preferido las publicaciones de los últimos años, cuando existe divergencia en las estimaciones. Además, tal y como se señala en esa publicación, las estimaciones iniciales tienen, en general, carácter de provisorias. Para completar los datos de migraciones se ha recurrido al *Anuario Estadístico de España* (última edición de 1995).

1. LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO

Los cuatro países de la EUR 15 (los quince países de la CEE) que lindan con el Mediterráneo pueden clasificarse, según la importancia del crecimiento natural en el total, básicamente en dos grupos de acuerdo con la media

EUR 15 (Cuadro I). Por una parte, los que están muy por encima de esta proporción —España y Francia—. Por otra parte, los que tienen una proporción muy reducida —Grecia e Italia—. Las proporciones han sido calculadas directamente a partir de las cifras absolutas, ya que con las relativas (tasas) se pierde exactitud. Las tasas del crecimiento total publicadas en EUROSTAT han sido convertidas en números índices para poder establecer una comparación directa con la media de EUR 15.

CUADRO I

PROPORCION DEL CRECIMIENTO NATURAL
RESPECTO AL TOTAL DE CADA PAIS DE EUR
MEDITERRANEO Y NUMERO INDICE DE LA TASA
DE CRECIMIENTO TOTAL 1993

PAYS COUNTRY	% Crecim nat/ Crecim tot	N.º Indices
Grecia	7.3	153
España	60.6	47
France	72.0	113
Italia	(-) 3,0	82
EUR15	26.7	100

El aporte del crecimiento natural en los países de EUR 15 se sitúa en torno a 1/4 del crecimiento total, lo que significa que 3/4 del crecimiento en la actualidad corresponden al saldo migratorio. En cambio, en los casos de España y Francia el crecimiento natural representa más de la mitad del crecimiento total. El aporte del saldo migratorio al crecimiento está relativamente equilibrado en estos países. La principal diferencia entre España y Francia es la antigüedad y sentido de estas migraciones. Mientras que

España expulsaba población, Francia la recibía, por lo que las situaciones son diametralmente distintas. Además, los índices del crecimiento total son de muy distinta magnitud.

En el caso de Grecia, el crecimiento natural es muy reducido —próximo a cero—, de ahí que el aporte migratorio represente una proporción significativamente elevada en el total. En el caso de Italia, el crecimiento natural es negativo, siendo el saldo migratorio, entonces, superior al crecimiento total.

Si se considera, en cambio, la relación entre las tasas de crecimiento total de cada uno de los cuatro países y la media EUR 15, podemos establecer una nueva reagrupación. Por debajo de la media EUR 15 se sitúan España e Italia y por encima Grecia y Francia. Grecia e Italia tienen en común con España, no ser países tradicionales de acogida de migrantes. Pero, mientras que las dos primeras tienen un importante contingente de inmigrantes que representa el principal componente del crecimiento, la proporción de inmigrantes en España sigue siendo relativamente reducida.

EN resumen, el Cuadro I nos aporta información sobre la importancia de la inmigración extranjera como componente del crecimiento total de los países europeos mediterráneos. De acuerdo con los dos indicadores, no se pueden establecer clasificaciones o agrupaciones de países homogéneas. De los tres países sin tradición de acogida de migrantes, Grecia tiene un aporte relativamente elevado. En los casos de España e Italia, a pesar de la entrada de migrantes extranjeros en los últimos años, el crecimiento total está muy por debajo de la media EUR 15. Las series históricas aportarán más información, dados los cambios de tendencias que se han registrado.

CUADRO 2

COMPARACION DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO
NATURAL. NUMERO INDICES 1960-90

PAIS	AÑOS						
	60	65	70	75	80	85	90
Grecia	153	127	153	255	252	171	44
España	171	165	213	388	300	264	100
Francia	86	84	113	130	188	279	233
Italia	113	118	134	181	60	36	28
EUR 15	100	100	100	100	100	100	100

En el Cuadro 2 se han transformado las tasas de crecimiento natural de los respectivos países en números índices, tendiendo como base la media EUR 15, para el período 1960-1990, a partir de los datos contenidos en EUROSTAT (95). En primer lugar, se hará una lectura por país. En segundo lugar, se establecerán las comparaciones pertinentes entre ellos, en cada fecha.

Los países con un relativamente elevado crecimiento natural al inicio del período, son los expulsores de población en esos momentos. Tanto Grecia como España llegan casi al final del período considerado con una media de crecimiento natural, muy por encima de la correspondiente a EUR 15. Ello implica que la desaceleración del crecimiento natural de esos dos países es más lenta o más tardía —o ambas cosas— que la media EUR 15.

Italia cambia en la década de los ochenta. Su desaceleración es notoria y más temprana que las de Grecia y España. Los indicadores del Cuadro 1 mostraban un crecimiento natural negativo para 1993, cosa que no ocurre en los otros casos.

Francia, dada su distinta historia, registra la tendencia inversa a los restantes países analizados. El descenso que se registra en el número índice entre 1960 y 1965 es relativo a la media EUR 15, pero no representa cambios en los niveles de la tasa de crecimiento natural para esas fechas, que permanece en el mismo nivel (6.5). Las oscilaciones en la tasa no son directamente perceptibles al establecerse la comparación con la media de la comunidad. En estos términos, Francia tiene cada vez una magnitud de crecimiento superior respecto a esa media (que se contrapone a una desaceleración constante hasta 1985).

En términos de los distintos años aquí analizados, los relativamente elevados números índices a partir de 1970, reflejan el descenso de la media, tanto en esa fecha como en 1975. Dicho de otro modo, el ritmo de caída del crecimiento natural ha sido más rápido en los otros países de EUR 15.

Los años ochenta son testigos de la recuperación de Francia y de la caída del crecimiento natural en Italia. El último año analizado sitúa a los cuatro países en situaciones casi opuestas al inicio del período. Francia, que iba por debajo, ahora va a la cabeza, en cuanto a la magnitud de su tasa de crecimiento natural. Grecia e Italia, que estaban por encima, han quedado muy por debajo de la media. España ha tenido una evolución particular, al estar muy por encima de la media —más de tres veces las magnitudes de EUR 15— y situarse al final del período en 100. En resumen, los países que estaban por encima, al final tienen niveles iguales o inferiores a la media de la comunidad y viceversa —que es el caso de Francia.

2. SALDOS MIGRATORIOS: EL PROBLEMA DE SU ESTIMACION

La divergencia en la estimación de los saldos migratorios, incluso para un período tan corto como el considerado en este trabajo es destacable. Todo depende de la fuen-

te consultada, aunque el origen de los datos resulta su-
puestamente el mismo.

Según el *Anuario Estadístico de España* (edición 1995),
en el período 1984-1993, los saldos migratorios internacio-
nales resultarían positivos. Los inmigrantes se dividen en
españoles y extranjeros, lo que implica que el retorno es
uno de los componentes principales de la entrada de po-
blación desde el exterior. Los datos de emigrantes provie-
nen de los registros de contratos de trabajo.

Para este trabajo, se ha estimado como emigrante aque-
lla persona que tiene un contrato superior a un año de
duración —deshechando los que tienen contratos de me-
nor duración—. Ello implica que los españoles que emi-
gran —de forma permanente— y no registran su contrato
de trabajo no están incluidos en estas cifras. Esta debe ser
una de las principales razones de las divergencias de las ci-
fras. Al no poder contar con más datos, las diferencias en
los saldos —a partir de los datos de entrada y salida— di-
fieren de otras publicadas.

Por otra parte, se encuentran las estimaciones que el
mismo gobierno español y la misma institución (Instituto
Nacional de Estadística) envían para su publicación en la
serie EUROSTAT. Según lo publicado en 1995, en la déca-
da de los ochenta se registran saldos migratorios negativos
entre 1985 y 1990.

No sólo las cifras absolutas varían, sino también las es-
timaciones y previsiones de saldos migratorios para el fu-
turo. Algunas hipótesis, sitúan en 35.000 por año el saldo,
para los años 90 y para las próximas décadas. Las cifras re-
gistradas todavía no han alcanzado esa cantidad, sino que
son menores, pero la tendencia creciente de entrada de ex-
tranjeros, podría hacer pensar que se trata de una estima-
ción media para un período y quizás posible en los próxi-
mos años hasta el final del siglo.

Nos movemos en terreno de conjeturas. La cobertura de
las cifras es limitada, por lo que cualquier sofisticación en
el cálculo de los indicadores está de más, dados los már-

genes de error con que se estiman y aparecen publicadas las migraciones internacionales de España.

Se podría, sin embargo, considerar ciertas propuestas:

1. Los saldos migratorios no son elevados, de ahí que las rectificaciones hagan oscilar algunos años del positivo al negativo y viceversa.
2. Las cifras de emigración del Ministerio de Trabajo (contratos registrados) resultan a todas luces insuficientes. O lo que es lo mismo, subestiman la salida de trabajadores españoles al extranjero.
3. El retorno y la salida de españoles hacen que la migración internacional no sea, todavía, un fenómeno que se refiera exclusivamente a extranjeros.

En estas condiciones, las estadísticas de extranjeros residentes en España, al primero de enero de cada año, pueden aportar una idea de la proporción de esta población residente en el país, respecto de la población total. Estos datos tienen la ventaja de coincidir, independientemente de la fuente en donde se busquen; por lo que serían más fiables que los primeros. Además, en los años posteriores no han sido rectificadas, ni corregidos. Se pueden considerar, entonces, como una aproximación más realista de los extranjeros que han entrado y residen habitualmente en España.

En el Cuadro 3, se ha calculado la proporción de población extranjera por origen, respecto de la población local. Los inmigrantes están divididos según su país de pertenencia esté o no integrado en EUR 15. España es el país, de los aquí considerados, con menor proporción de población extranjera; lo que es lógico dado su inmediato pasado. Salvo Francia, los restantes países tienen proporciones muy reducidas de población extranjera, que no alcanza el 2 por 100 de la población total residente, proporción muy próxima a la de la media EUR 15.

Dada su relativamente elevada proporción de población extranjera, Francia también es el país que tiene más inmigrantes de fuera de la comunidad. Le siguen Italia y Gre-

cia, por ese orden, lo que coincide con las aportaciones del saldo migratorio al crecimiento total (coincidente con las proporciones calculadas en el Cuadro 1).

CUADRO 3

POBLACION POR ORIGEN: DEL PAIS, RESTO EUR 15 Y OTROS ORIGENES. DISTRIBUCION PORCENTUAL 1-1-93

PAIS	POBLACION POR ORIGEN		
	mismo país	resto EUR 15	OTROS
Grecia	98,06	0,63	1,31
España	98,99	0,47	0,54
Francia	93,65	2,33	4,02
Italia	98,38	0,28	1,34
EUR 15	98,69		1,31

CUADRO 4

POBLACION EXTRANJERA: RESTO EUR 15 Y OTROS. DISTRIBUCION PROPORCIONAL POR SEXO 1-1-93

PAIS	resto EUR 15		otros	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Grecia	45.0	55.0	53.0	47.0
España	49.5	50.5	55.7	44.3
Francia	53.1	46.9	56.3	43.7
Italia	41.9	58.1	60.5	39.5
EUR 15			47.1	52.9

Si consideramos la distribución de la población extranjera por sexo, en términos generales se observa que migran más mujeres de EUR 15 y relativamente más hombres de fuera de la Comunidad, salvo el caso de Francia. O sea, la migración, cuanto más reciente entre los países europeos, mayor proporción de mujeres registra. Destaca, sobre todo, el caso de Italia, donde el 58 por 100 de los inmigrantes comunitarios son mujeres. En el caso de migraciones antiguas —años cincuenta a setenta, sobre todo—, como es Francia, la proporción de hombres resulta ligeramente superior.

Cuando las migraciones provienen de sitios más distantes, la proporción de hombres es superior a las mujeres. Sin embargo, no se puede considerar que existe un gran desequilibrio. La mayor antigüedad de las migraciones extracontinentales a Francia hace que la proporción de mujeres sea menor que en los casos de España y Grecia. Italia sigue siendo un caso aparte, ya que hay seis hombres por cada cuatro mujeres de fuera de la Comunidad.

Sorprende, sin embargo, que la distribución media de la comunidad —sólo calculable para las personas de fuera— refleje más mujeres que hombres, como en el caso de los habitantes de la comunidad en un país distinto que el de origen.

En el Cuadro 5, la totalidad de inmigrantes procedentes del extranjero —así registrados— ha sido distribuidos según sean españoles o extranjeros. Los datos han sido publicados en el *Anuario Estadístico de España* (edición 1995) y provienen de las Estadísticas de Variaciones Residenciales que registra el INE. Se ha prescindido de la distribución por sexo, porque la del Cuadro anterior aporta más información.

CUADRO 5

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES
POR ORIGEN: ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS
1984-1993

AÑOS	ORIGEN	
	españoles	extranjeros
1984	74,46	25,54
1985	69,28	30,72
1986	69,24	30,76
1987	68,72	31,28
1988	60,42	39,58
1989	57,48	42,52
1990	59,58	40,42
1991	56,61	43,39
1992	53,14	46,86
1993	53,49	46,51

La primera limitación del Cuadro 5 es el problema de cobertura de las cifras. Los inmigrantes extranjeros son los declarados; o sea, los legales. Por lo tanto, es muy factible que subestimen la entrada de extranjeros. La entrada de españoles se registra de varias formas. Las cifras pueden ser corregidas a posteriori.

La primera evidencia que surge de estas cifras es que el retorno de migrantes españoles representa el principal componente de la inmigración proveniente del extranjero. Sin embargo, existe una tendencia decreciente. Los españoles pasan de representar las 3/4 partes del total a sólo un poco más de la mitad. La tendencia a un crecimiento constante y relativo de los extranjeros entre los inmigrantes se

constata para todo el período. Los porcentajes de 1990, que no cambian sustancialmente la tendencia, pueden responder a una corrección de cifras como resultado del Censo realizado en 1991, que puede haber permitido registrar más retornos. De hecho, las cifras absolutas de españoles provenientes del extranjero correspondientes a 1989 y 1990 son notablemente superiores a otros años.

La principal conclusión, a partir de las proporciones del Cuadro 5, es que del total de la inmigración registrada, la proporción de extranjeros no alcanza, todavía, la mitad. Las anteriores emigraciones de españoles en las décadas precedentes provoca un retorno. De ahí que a pesar de la cuantía de los saldos migratorios en España, el porcentaje de población extranjera residente sea próxima al 1 por 100.

Lamentablemente, carecemos de una distribución por edad y origen. No sería errado sostener que la edad media de los españoles (que retornan) debe ser superior a la de los inmigrantes extranjeros que vienen a residir. Las migraciones de retorno, normalmente, corresponden a personas que han emigrado a edades mucho más tempranas y vuelven después de años de trabajo. De ahí que sea importante deslindar, dentro de las entradas, a los españoles, que incrementarán el número total de habitantes y por lo tanto contribuirán directamente al crecimiento total; de los extranjeros que pueden, además, aportar nuevos nacimientos al crecimiento natural.

Para completar la información, se ha considerado adecuado calcular las proporciones de ciudadanos extranjeros residentes en España el primero de enero de cada año¹. Dado que los saldos migratorios no son muy fiables y que los retornos de españoles todavía son significativos, las proporciones de extranjeros residentes respecto de la población total puede dar una idea de los cambios que se están produciendo y que se pueden llegar a producir en los

¹ Las cifras de extranjeros constan como 31 de diciembre en el *Anuario Estadístico de España* y como primero de enero del año siguiente en EUROSTAT. Han sido consideradas en la segunda fecha, dado que la estimación de la población total es para enero.

próximos años en la sociedad española, respecto a los inmigrantes de otras nacionalidades.

CUADRO 6
PROPORCION DE EXTRANJEROS RESIDENTES
EN ESPAÑA 1-1-1985 a 1-1-94

AÑO	%
1985	0.59
1986	0.63
1987	0.76
1988	0.87
1989	0.93
1990	1.03
1991	1.05
1992	0.93
1993	1.01
1994	1.10

Las proporciones del Cuadro 6 han sido calculadas respecto a la población total de España, para las mismas fechas, de acuerdo con las cifras publicadas en EUROSTAT. La tendencia de los residentes extranjeros en España es creciente durante el período, salvo los años 1990 y 91. Las elevadas cifras absolutas de esos años podían deberse a un ajuste en los cómputos, ya que el censo y el Padrón fueron realizados en marzo de 1991 y las cifras corregidas a posteriori. De todas maneras, estos cambios —posiblemente de carácter administrativo o de ajuste— no alteran la tendencia al alza ni la previsión de continuidad para el próximo futuro.

3. SOBRE LAS PREVISIONES FUTURAS

Según los datos publicados por EUROSTAT, el Gobierno español ha previsto una estabilización de los saldos migratorios para el futuro. Considera que las cifras previstas (más que registradas) en los primeros años de la década de los noventa, 35.000 personas de saldo migratorio anual, se mantendrán hasta el año 2019.

Esto implica, por una parte, un incremento respecto de lo registrado en la década anterior, que se situaba en unas 15.000 personas por año, de saldo positivo. Este aumento coincide con una expectativa real —que todavía no se ha visto confirmada por los cifras definitivas— de que más migrantes entrarán y residirán en España en el próximo futuro.

Sin embargo, sorprende por dos razones. Por una parte, está muy lejos de las previsiones más elevadas de otros países. Por la otra, desconcierta la estabilidad absoluta de todos los períodos quinquenales, desde 1990 hasta el 2019, que tienen idéntica previsión. Si los inmigrantes están aumentando, será difícil que esta tendencia se interrumpa y se estabilice desde el inicio. Parece ser más una manifestación de una política concertada de permisos de residencia, cuyo número puede ser previsto y anticipado que de verdaderas o realistas previsiones de saldos migratorios.

La limitación en los permisos de residencia puede influir a la baja la entrada de migrantes, pero la experiencia internacional apunta a que no la detiene completamente. Las periódicas legalizaciones de los inmigrantes ilegales en Estados Unidos demuestran que las migraciones clandestinas no son directamente controlables por el Gobierno.

Quizás la relativamente elevada tasa de paro en España sea un buen repelente para aquél que busca trabajo. Pero cabe recordar, que los migrantes normalmente ocupan los puestos menos retribuidos, aquellos que los locales no desean, dada su mayor capacitación y nivel de instrucción

adquirido. Los migrantes del sur del Mediterráneo están ocupando, en Cataluña, puestos agrícolas que no encuentran trabajadores locales para cubrirlos, en las condiciones en que se ofrecen.

4. CONCLUSIONES

En este artículo se ha presentado el caso de España en el Mediterráneo, considerando su crecimiento y sus saldos migratorios. Caracteriza a este país un cambio de tendencias en los últimos años, que lo hace peculiar y diferente de otros países europeos mediterráneos. Lo registrado en la década de los noventa, sobre todo en lo que se refiere al signo de los saldos migratorios permitiría establecer previsiones futuras.

Entre las cuestiones más destacadas expuestas en este artículo, cabría señalar:

1. La reciente historia de España de país emigrante influye en los saldos migratorios y en el crecimiento total. El aporte de este componente está muy lejos de las proporciones de otros países europeos mediterráneos.
2. Hay que considerar que los españoles siguen migrando —tanto salidas, mucho más restringidas, como retornos— y tienen un peso considerable en los saldos migratorios internacionales de este país.
3. En las inmigraciones, los españoles representan más de la mitad de los efectivos registrados de entrada, durante el período estudiado. Su número incrementa la población total, pero no se prevén otras consecuencias (sobre todo en relación al crecimiento natural).
4. La proporción de extranjeros residentes es muy limitada, comparada con otros países europeos mediterráneos. No se preve para el próximo futuro, según

- los cálculos oficiales, una variación en los saldos migratorios.
5. Tanto en España, como en Grecia e Italia, hay más mujeres que hombres extranjeros si proceden de otro país comunitario y lo contrario cuando el origen es extracomunitario.
 6. El cambio en la composición de los inmigrantes por origen implicaría un incremento, tanto absoluto como relativo, de los extranjeros que entran en España.
 7. La tendencia al alza de los extranjeros en España podría verse relativamente frenada por los escasos permisos de residencia otorgados por el Gobierno español. Ello no impediría ni anularía las entradas crecientes, sino que contribuiría al incremento de la migración clandestina y al empeoramiento de las condiciones de esas personas.

BIBLIOGRAFIA

- CAGIANO DE AZEVEDO, Raimondo (1993): «Los problemas de evaluación de la integración de los migrantes», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 8, núm. 25, CEMLA, Buenos Aires, págs. 363-398.
- FARGUES, Philippe (1992): «Démographie et politique dans le monde arabe», *Population*, 2, París, INED, págs. 305-326.
- INE (1995): *Anuario Estadístico de España*, Madrid.
- JOUVENEL, H. et M. A. ROQUE (1993): *Catalunya cap a L'horitzza 2010*, Prospectiva mediterrània, Barcelona, Enciclopedia Catalana.
- EUROSTAT (varios años): *Estadístiques Démographiques*, Tema 3, Serie C, Luxemburg, Conseil de l'Europe.
- PUIGDEFABREGAS, Juan y Teresa MENDÍZABAL (eds.) (1995): *Desertificación y Migraciones*, Geoforma Ed., Logroño.
- RECOLONS, Lluís (1987): *Regions d'Europa: població i territori de l'atlàntic als ural*s, Ediciones de la Magrana, Barcelona.

- ROSOLI, Gianfauto (1993): «Migraciones internacionales, nuevas identidades étnicas y sociedades multiculturales», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 8, núm. 25, CEMLA, Buenos Aires, págs. 337-350.
- SARRIBLE, Graciela (1995): «El Mediterráneo: expectativas de migraciones», *Revista Internacional de Sociología*, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC, Tercera época, núm. 12, págs. 97-115.
- SOLE, Carlota (1988): *Catalunya: Societat receptora d'immigrants*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- TAPINOS, Georges (1992): *Europa: entre la inmigración y la cooperación al Desarrollo*, Itinera Cuadernos, Fundación Paulino Torras Doménech, Barcelona.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro (1992): «Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales», *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 7, núm. 22, CEMLA, Buenos Aires, págs. 497-533.